

Organización, sociabilidad y desarrollo del anarquismo en Buñol 1868-1936

MIGUEL ASENSIO GÓMEZ

Doctorando Historia Contemporánea Universidad de Valencia

RESUMEN

Con este artículo pretendemos de manera somera analizar la implantación, organización y sociabilidad del movimiento anarquista en la comarca de la Hoya de Buñol-Chiva, profundizando más en el caso de Buñol por su perfil industrial y obrerista. Para llevar a cabo este estudio nos remontaremos a 1868, año en el que penetran en España las ideas anarquistas, haciendo hincapié en momentos de gran dinamismo y actividad del movimiento como lo fueron los años 1871-1873, 1880-1883, el Trienio Bolchevique o la II República, junto a los momentos de ostracismo y clandestinidad, resaltando las diferentes estrategias de supervivencia llevadas a cabo. Del mismo modo repasaremos las sociedades libertarias partiendo de los entramados societarios obreristas presentes durante todo el siglo XIX en la localidad relacionando los primeros pasos de la intermitente andadura libertaria, con la del resto de culturas políticas obreristas y republicanas. El objetivo final es determinar la organización, la sociabilidad y su capacidad de movilización en torno al final del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX.

Palabras clave: Anarquismo, organización, sociabilidad, cultura obrerista, republicanismo.

ABSTRACT

With this article we intend to briefly analyze the implantation, organization and sociability of the anarchist movement in the region of La Hoya of Buñol-Chiva, going deeper into the case of Buñol due to its industrial and labor profile. To carry out this study we go back to 1868, the year in which anarchist ideas penetrate Spain, emphasizing moments of great dynamism and activity of the movement as were the years 1871-1873, 1880-1883, the Bolshevik Triennium or the II republic, together with the moments of ostracism and clandestinity, highlighting the different strategies of survival carried out. In the same way, we will review the libertarian societies starting from the working class societal structures present during the XIX century in the locality, relating the first step of the intermittent libertarian march, with the rest of the labor and republican political cultures. The objective is to determine the type of organization, sociability and its mobilization capacity around the end of the XIX century and the first three decades of the XX century.

Key words: anarchist, organization, sociability, Working culture, republicanism.

LAS PRIMERAS SOCIEDADES OBRERAS

A finales del siglo XIX, Buñol constituía una excepción en cuanto a estructura económica se refiere. Esto se debía a la difusión de manufacturas textiles y de papel desarrolladas en la comarca a finales del siglo XVIII y XIX. La fecha de gran despegue de este proceso, según Llombart fue 1887, momento en que el ferrocarril pone en contacto y relación directa a la industria local con los mercados consumidores. Tal fue el auge de la industrialización, que se calcula que en torno a “100 obreros estaban empleados en la industria papelera”¹, dando lugar a los primeros núcleos proletarios. Del mismo modo, Facundo Tomás cuantifica para los años 30 del siglo XX, un total de 500 obreros industriales junto a 300 obreros agrícolas. El punto álgido en este proceso de industrialización lo encontramos a principios del siglo XX,

con la implantación de la industria cementera. Así pues, la realidad industrial de Buñol contrastaba con la estructura agraria y vitícola predominante en la subcomarca de Chiva. Ya en 1884, entre Buñol y Alborache se “cuentan 8 fábricas de papel blanco con 500 trabajadores y 2 fábricas de papel continuo”². Si a estas unimos las fábricas de hilatura y sedas, Buñol se nos presenta como un núcleo obrero importante a finales del siglo XIX, donde el 50% de la población ostentaría la condición de asalariados. Este nuevo colectivo caracterizado por bajas retribuciones, largas jornadas laborales y condiciones de vidas deficientes generarían una oposición y acción reivindicativa, que daría lugar a la búsqueda de autonomía y organización propia.

¹ Hermsilla Pla, Jorge (Dir). *Historia de Buñol*. Universitat de València. Valencia, 2007, p. 293.

² Del Álamo, Manuel. *Reivindicación de la Memoria: Crónicas de un siglo del movimiento obrero en Buñol y comarca*. Tavernes Blanques: L'Eixam. 1995. p. 21.

Estas transformaciones en las relaciones sociales-laborales y de producción capitalistas son las que trastocaron la praxis laboral y social, provocando que los artesanos y trabajadores cualificados, ahora alienados y poco valorados se convirtieran en los primeros promotores de las organizaciones obreras. Los maestros y oficiales vieron como sus derechos y estatus se suprimían con la eliminación de los privilegios gremiales y corporativos, viéndose obligados a tejer una red asociativa que demandará mejoras laborales. El discurso anarco-colectivista de Bakunin se volvió tremendamente atractivo para estos maestros y artesanos, ya que la declaración “de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo”³ se imbricaba con las reivindicaciones de la tradición artesanal. La penetración de este ideario y estas prácticas también se produjo con mayor facilidad gracias a que la villa ya contaba anteriormente con cooperativas de producción y consumo, así como sociedades de socorro. En 1838 ya se había creado la Cooperativa de Papeleros, una de las primeras del País Valenciano y en 1858 se creó la sociedad de consumo “La Benéfica”, esencial para la ayuda de los enfermo crónicos, y con “398 afiliados a finales de los años 80”⁴. Se trataba de organizaciones de resistencia y de solidaridad, cuyo objetivo era garantizar la subsistencia del obrero en caso de no poder trabajar.

Estas organizaciones se caracterizaron también por su vinculación con el primer republicanismo. La causa de este sinecismo viene dada por la preocupación republicana, por la cuestión social, la desigualdad y la concepción de que a través de la política (en concreto del sufragio universal) y la reforma se daría solución a los problemas, que acarrea el nuevo sistema socioeconómico. El republicanismo se consolidó en las instituciones, ya que supo difundir este ideario a través de espacios de socialización, como lo fueron los casinos, ateneos, mutuas de socorro, donde instilaban su discurso político y anticlerical. Todo parece indicar que los trabajadores se politizaron en sentido republicano, ya que esta fue la fuerza dominante en la localidad y bajo su amparo se aprobaron diversas medidas a favor de los trabajadores, como la creación de un Casino Obrero en 1869. Además, debido a la aprobación de la Ley de Asociaciones 1887 de Sagasta, el movimiento societario prolifero con mayor dinamismo, extendiéndose tal y como señala Verdet⁵, sociedades republicanas y obreras (El Avance, Casino Republicano, Centro de Trabajadores, Centro de la Unión, Peña Republicana...).

Esta ley liberal, se ocupaba en realidad de obligar a las agrupaciones que no tuvieran ánimo de lucro a inscribirse

en el registro público, logrando someterlas al control policial. De modo que no siempre beneficio a las organizaciones obreras más radicales, ya que, las que no cumplieran la normativa, se consideraron ilícitas y fueron perseguidas. Pese a ello, “la ley ofrecía la posibilidad de legalizar las asociaciones bajo otros nombres”⁶, favoreciendo su difusión. Los republicanos triunfaron reiteradamente en las elecciones municipales de la villa, debiendo su éxito a su capacidad de movilización y politización de las masas populares. Estos lograron hacer suyas las reivindicaciones obreras, suscribiéndolas y apoyándolas a través de sus periódicos, mítines y todo tipo de herramientas de las que disponían. Aunque, pese a esa tendencia hubieron sectores que buscaron un espacio de mayor autonomía y agitación.

PENETRACIÓN DEL ANARQUISMO EN LA COMARCA DE LA HOYA BUÑOL-CHIVA

Se debe prestar atención a la coyuntura internacional para explicar el desarrollo del anarquismo nacional, por ello, conviene destacar que esta evolución fue posible gracias a la introducción del anarquismo en el país, de la mano de Fanelli, discípulo de Bakunin en 1868. En primera instancia, la mayoría de organizaciones adoptaron una naturaleza clandestina, secreta que mantenía la tradición insurreccional y revolucionaria radical enfocada en la destrucción del orden establecido. Los primeros difusores de las ideas libertarias preconizaron “los estatutos de la AIT (Asociación Internacional de Trabajadores), junto con el programa de la Alianza Internacional, dando lugar a un anarquismo basado en los principios originales de la AIT”⁷, aunque conservando la naturaleza insurreccional y el carácter secreto de la Alianza Internacional. Estos tenían el objetivo de lograr un movimiento obrero internacionalista, organizado, público y masivo que transformara el orden social. Estas premisas no fueron ignoradas desde los órganos de gobierno, por ello los primeros pasos del movimiento libertario nacional fueron reprimidos a través de vías jurídicas, ostentando las medidas coercitivas una forma legal mediante decretos y leyes. Por ello, tras fundarse la Federación de la Región Española en 1870, como organización anarquista más relevante, se decidieron a desarrollar una doble estrategia que les permitiera transitar hacia la clandestinidad en contextos de represión, o permanecer a la luz pública mientras se dieran coyunturas propicias. Esta organización gozó de una gran implantación, e incluso afirmaron tener un total de 30.000 afiliados en 1872, cifra probablemente inexacta, aunque nos informa de su grado de influencia.

Desde la Federación Regional de Trabajadores (FRE) se procuró la formación de pequeños grupos, formados por individuos de convicción firme, que mantuvieran a la organización en los periodos de clandestinidad. Se recomendaba

³ Lida, Clara.E. "La Primera Internacional en España, entre la organización pública y la clandestinidad (1868-1889)". En: Casanova Julián (coord.) *Tierra y Libertad: Cien años de anarquismo en España*. Crítica, Barcelona, 2010, p. 51.

⁴ Verdet Gómez, Federico. *La industria Papelera de la Hoya de Buñol*. Instituto Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva, Buñol, 2003. p. 204.

⁵ Verdet Gómez, Federico. *La industria...op.cit.*, p.204.

⁶ Castillo García, J.V. "El nacimiento del Movimiento Obrero en la Hoya de Buñol". En Del Álamo, Manuel. *Reivindicación...op.cit.*, p. 28.

⁷ Lida, Clara. E. "La Primera..."...op.cit., p. 36.

recurrir al disimulo y al ocultamiento. Por esta razón procuraron solicitar a los ayuntamientos el establecimiento de un ateneo, una escuela o una sociedad de socorros mutuos que sirviera de pantalla para burlar a las autoridades y continuar asociados: "Si no os fuese permitido reuniros en asambleas públicas, hacedlas secretas"⁸. La escalada de violenta represión tuvo como efecto la radicalización de los libertarios, los cuales sumaron a su discurso otro que reconocía la violencia, como un mecanismo de lucha legítimo contra la opresión. A fin de cuentas entendían que la asociación y la reunión eran derechos naturales, previos y superiores a las leyes burguesas. Esa inquietud dio como resultado la formación en Buñol de una sección local de la Asociación Internacional de Trabajadores, siendo la única en la comarca y una de las veintidós existentes en todo el País Valenciano. Los obreros del papel fueron quienes protagonizaron ese viraje hacia posturas libertarias en torno a octubre de 1872 y mayo de 1873, momentos de auge para la FRE. Su actividad se manifestó en la huelga "de dignidad" y en la conformación de una caja de resistencia solidaria. Cabe destacar que llegaron a enviar a Vicente Rosell (tejedor de seda) como representante a los congresos de la Sección Española de AIT, celebrados en Zaragoza 1872, y en Córdoba 1873, aunque en ellos se quejaron del "poco ánimo que siguen los obreros de la localidad para liberarse de la esclavitud". Las estrategias de clandestinidad y de conformación de grupos pequeños en momentos de persecución estatal y de los grupos de poder podría explicar, la escasa presencia pública del movimiento libertario en Buñol, favoreciendo la hegemonía incontestable del republicanismo en la localidad. Pero además, ello se debió consecuentemente a la falta de una organización centralizada y fuerte que pudiera financiar y distribuir recursos materiales y humanos como es debido. En definitiva, la oposición burguesa y caciquil al anarquismo se mantuvo, reprimiendo y persiguiendo al movimiento de manera intermitente a lo largo del siglo XIX hasta llegar a la II República.

Pese a las dificultades, con la creación de la Federación de Trabajadores de la Región Española en 1881, podemos hablar de un gran crecimiento y de un periodo de dinamismo, producto del fin de las persecuciones. Ahora la FTRE aseguraba que sus miembros sumaban cerca de 60.000 afiliados. Teniendo en cuenta este auge, no es de extrañar que en 1882, las sociedades obreras de Buñol ya estaban organizadas y ostentaban representación en la FTRE, aunque sería en el siglo XX, cuando florecerían abruptamente alternativas sindicales de adscripción anarquista. Véase el ejemplo de la Sociedad de Trabajadores Agrícolas, afiliada a la CNT y conformada por 150 afiliados, es decir, entre el 9 y el 10% de la población activa (según estimaciones de José Vicente Castillo)⁹. Así pues, podemos afirmar que existieron intentos de autonomía obrera que trataron de recuperar

un discurso de clase, influenciado por el Sexenio, aunque estos seguían en su mayoría bajo la órbita republicana hasta el inicio del siglo XX. Esta situación se vio reforzada tras los sucesos de la Mano Negra. El uso de "la prensa sensacionalista por parte del Estado para atemorizar a la opinión pública y las tres mil detenciones"¹⁰ ayudaron a consolidar la opción republicana y a condenar al ostracismo a la FTRE. En definitiva, el republicanismo pudo actuar como atenuante de las organizaciones obreras, ya que lograron el apoyo popular, ocuparon el espacio y la práctica institucional y electoral donde el socialismo aspiraba a irrumpir.

EL PROGRESIVO DISTANCIAMIENTO ENTRE EL ANARQUISMO Y EL REPUBLICANISMO EN EL SIGLO XX

En los inicios del siglo XX, Buñol seguía padeciendo una crisis social e industrial de gran envergadura, lo cual significó el cierre de 10 de las 14 fabricas papeleras. Esta situación dio lugar a un medio lumpen en progresiva articulación, surgiendo "nuevas sociedades como -El obrero Agrícola- de Godolleta, -La Aplomada- de 1902 o la -Sociedad Primero de Mayo de Trabajadores Agrícolas- de 1903"¹¹. Esta última contaba con un café, lo que denotaba la función de sociabilidad que fomentaba los vínculos de pertenencia a la colectividad y desarrollaba una memoria e identidad común. Se debe puntualizar, que muchas de estas organizaciones societarias estaban muy alejadas de la concepción posterior del sindicato, ya que más bien ofrecían funciones mutualistas, reivindicativas etc. Pese a que solo disponemos de informaciones someras sobre las actividades de dichas sociedades, Verdet¹² afirma que en 1901 "La Benéfica" ya contaba con 400 afiliados y se encontraba en pleno apogeo y en estrecha vinculación con el republicanismo. Tal es así, que los fundadores del socialismo en Buñol se reunían en el casino republicano, para más tarde, a raíz de los hechos acaecidos en la semana trágica de 1909, coaligarse en una conjunción republicano-socialista, que aglutinase a las fuerzas de izquierda.

Esta estrategia funcionó a nivel nacional, dando como resultado un escaño en el parlamento, pero a nivel regional, a priori, apenas tuvo incidencia debido a la falta de apoyo del blasquismo. En Buñol seguían dominando las fuerzas republicanas, a través de centros como la Instructiva Unión Republicana y el Centro Unión Republicana. Por su parte, los anarquistas contaban con una fuerte implantación a través de la Federación Progresiva y la Sociedad de Trabajadores Agrícolas, la cual en 1919 llegó a tener 450 afiliados. Ambas fuerzas sufrirían pronto un revés a consecuencia de las huelgas de 1911 contra las campañas de guerra en Marruecos. Desde los sindicatos UGT y CNT se convocó una huelga general, que fue secundada en Buñol por repu-

⁸ Lida, Clara. E. "La Primera..." *op.cit.*, p. 40.

⁹ Hermosilla Pla, Jorge (Dir). *Historia de...op.cit.*, p. 295.

¹⁰ Lida, Clara.E. "La Primera..." *op.cit.*, p. 57.

¹¹ Castillo García, J.V. "El nacimiento..." *op.cit.*, p. 28.

¹² Hermosilla Pla, Jorge (Dir). *Historia de...op.cit.*, p. 297.

blicanos, socialistas y anarquistas. La represión se focalizó en los obreros, republicanos y algunos anarquistas como Hernández Luján. A consecuencia de ello, los republicanos introducidos en las instituciones aumentaron su prestigio como defensores de los primeros, aunque no pudieron evitar la intervención militar y la clausura de sociedades obreras y republicanas como la Sociedad de Trabajadores Agrícolas, la Federación Progresiva, la Sociedad Instructiva Republicana y la Escuela Moderna fundada en 1908 por Manuel Villa Oubiña. La provincia de Valencia se vio duramente afectada por esta represión, ya que se produjeron alrededor de “50 detenciones, y la suspensión de 90 sociedades obreras, socialistas y republicanas”¹³.

Es probable que la pequeña y mediana burguesía identificada con el republicanismo se sirviese en primera instancia del movimiento obrero como aliado frente a las oligarquías locales caciquiles. Por ello, podemos dilucidar que los republicanos entendieron esta vinculación, como necesaria para alcanzar su objetivo de democratización de la sociedad y para socavar el poder tradicional, por eso apoyaron “el desarrollo obrerista, dando cobertura tanto económica como social a sus líderes”¹⁴. Este respaldo hará que posteriormente el movimiento obrero esté influido de manera directa o indirectamente por el republicanismo, y se sienta deudor de él. Esta simbiosis producida entre el anarcosindicalismo y el republicanismo se escenificó en un apoyo electoral y político a las fuerzas republicanas, pese a que los obreros se encontraban asociados sindicalmente con la CNT. Como contrapartida, el republicanismo apoyó con los diversos medios con los que contaban a las masas obreras (prensa, abogados, instituciones).

La estrecha relación entre el obrerismo y el republicanismo comenzó a henderse a raíz de la estrategia electoral republicana en las elecciones de 1910, 1914 y 1916. El oportunismo político llevó a los republicanos a apoyar al candidato liberal Francisco Escutia, el cual fue elegido sin votación debido al artículo 29 y al conocido encasillado ministerial. La desconexión con las bases sociales y la oposición de estas al turno supuso un enorme desprestigio, que tuvo como consecuencia la reactivación acelerada de las actividades obreristas de manera autónoma. La rigidez del sistema no permitió la integración, ni la participación libre de los sectores populares, produciendo como consecuencia una crisis de participación, que puede ser definida como un conflicto surgido de “la desconexión entre el gobierno y las demandas o conductas vistas como ilegítimas de los individuos, que buscan participar en el sistema político”¹⁵. A su vez, cuanto menos movilización existía, más fortalecido se mantenía el sistema. Por eso uno de los elementos claves para la consolidación de la Restauración

fue la desmovilización de amplios sectores de la población, especialmente rural, debido al desinterés y al escepticismo «motivat per la percepció realista del fet que darrera l'espectacle electoral hi havia un poder fàctic»¹⁶.

Esta realidad, les llevó a centrar su actividad en la movilización social, como única forma de debilitar el sistema político y subsistir a la desigualdad, fruto de las nuevas relaciones económicas, constituyéndose como eje de las políticas obreristas. La implantación de nuevos modelos de trabajo y de nuevas industrias como la instalación de “Valenciana de Cementos” en 1917 vino a paliar la crisis y el paro obrero de Buñol, multiplicando el número de obreros y haciéndoles experimentar una nueva realidad laboral. Estas experiencias y la capacidad de atracción de obreros desde la localidad, cada vez más industrial posibilitó la adopción de un nuevo discurso más radical, más clasista que trataba de solucionar la nueva cuestión social del proletariado, cada vez menos contemplada por el republicanismo. El dinamismo obrerista de la localidad se plasma en el congreso regional de Cullera, donde fue elegido como presidente de la FRV¹⁷ el presidente de la Sociedad Obrera de Buñol, Basilio Latorre. “Ésta llegaría a aglutinar casi a la mitad de los trabajadores de la villa”¹⁸ y destacaría por su inclinación hacia las actividades sindicales, alejándose de las políticas, mostrando así una clara ascendencia libertaria. De esta manera observamos como el movimiento societario, de manera progresiva se aleja del republicanismo organizado, creciendo en dinamismo, autonomía y fuerza. Latorre no dudó en reivindicar la labor sindical, señalando las diferencias antagónicas con los socialistas “porque estas se basan en la política que es nuestra mayor enemiga”¹⁹. Esta corriente cobró fuerza y expandió su influencia a través de Latorre, José Galarza, Sandalio Navarro, ayudando a crear Sociedades Obreras en Alborache, Macastre y demás localidades con la intención de organizar las fuerzas obreras, logrando en el distrito más de 750 afiliados. Esta evolución nos indica el progresivo desplazamiento de la sociedad buñolense hacia la izquierda, aunque ello no significó la desaparición del republicanismo de las instituciones ni del mapa político de la localidad.

ACCIÓN COLECTIVA, SOCIABILIDAD E IDENTIDAD ANARQUISTA

La Gran Guerra trajo consigo una nueva coyuntura socioeconómica a causa de la neutralidad nacional. Los precios de los productos se dispararon, pero este crecimiento no se vio acompañado del aumento de los salarios, lo cual produjo un conflicto social de gran importancia en el periodo, conocido comúnmente como Trienio Bolchevique. El activismo socialista y anarquista se plasmo en la convocatoria de huelga general de 1917, la cual fue duramente reprimida

¹³ Castillo García, J.V. "El nacimiento..." *op.cit.*, p. 30.

¹⁴ Castillo García, J.V. "El republicanismo como elemento modernizador de las sociedades rurales (1876-1923)". *Revista de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva*. 1996 p. 294.

¹⁵ Castillo García, J.V. *El republicanismo...op.cit.*, p. 4.

¹⁶ Martínez Alier, J. *Patrons i clients*. Recerques, nº 9, 1979, pp. 137-138.

¹⁷ Federación Regional Valenciana

¹⁸ Hermsilla Pla, Jorge (Dir). *Historia de...op.cit.*, p. 297.

¹⁹ Verdet Gómez, Federico. *La industria...op.cit.*, p. 212

da. Probablemente podemos considerar este proceso como uno de los más importantes de la historia del movimiento obrero nacional, llegando a extenderse a Chiva y Buñol. El llamamiento a la huelga por parte de la CNT y UGT acarreo la suspensión de las garantías constitucionales y una feroz represión, que no arredro lo suficiente a los obreros, ya que llegaron a proclamar la República en Buñol. José Vicente Castillo estipula que su fracaso se debió a la separación entre socialistas y anarquistas, con objetivos diferentes y estrategias locales, en lugar de globales y coordinadas. Por último, la oposición temerosa de los burgueses y el uso de la violencia estatal, a través del ejército sepulto cualquier probabilidad de éxito.

Pese a la represión y la probabilidad de acabar en el caldoso, el clima político se enardecía, llegando al paroxismo en 1918, al producirse una serie de huelgas, que acabaron en revueltas, como la de “la Construcción” y “los Jornaleros” en Buñol. Del mismo modo, el movimiento libertario continuo con su actividad, ya que la Sociedad de Trabajadores Agrícolas, con 450 afiliados estuvo representada en 1919 en el Congreso de la Comedia de la CNT, junto a varias organizaciones de Turis, Chiva etc. Esta dinámica se extendió por toda la provincia de Valencia, ya que según los datos del “Instituto de Reforma Social de 1919, Valencia fue la provincia con más huelgas”²⁰. Resulta interesante el uso de la revuelta como acción colectiva, propia de un repertorio tradicional de acción popular, aunque en este caso se combinó con nuevas formulas como la huelga, mucho más moderna, con un componente de clase y unos objetivos mucho más definidos. La estrategia de movilización colectiva suponía la ocupación del espacio público y la plasmación de la fuerza del movimiento, de sus reivindicaciones y aspiraciones. El despliegue de símbolos concretos reforzaba su visibilidad: himnos, canciones, gritos, proclamas, banderas, pancartas, carteles con siglas, alegorías, etc. Estos funcionaban como “repertorios simbólicos a la vez que permitían la autoidentificación y la significación de la acción y de los valores que representaban”²¹.

Resultaba esencial entre los anarcosindicalistas “capturar el tiempo libre de militantes, afiliados, simpatizantes, etc., e integrar a éstos en las actividades propias de cara a su socialización y formación”²². Para la consecución de estos objetivos éticos y estratégicos, era necesario la conformación de toda una red de sociabilidad propia (sindicatos, ateneos, agrupaciones, escuelas, etc.) Estos eran espacios considerados alternativos a las denostadas iglesias, tabernas, cafés o prostíbulos donde se alienaba a los trabajadores y se les anulaba sus capacidades de autoemancipación. En este contexto toma importancia el recurso de las jiras

y las excursiones dominicales, con un carácter cultural e identitario marcado. Estas tenían una dimensión de ocio y festiva, a la vez que de sociabilidad y cohesión internas ya que en ellas desplegaban su simbología (banderas, canciones) y “cumplían funciones propagandísticas y organizativas a través de las asambleas y plenos”²³. Los ritos de paso también fueron una práctica relevante que se proyectaba en el espacio público y cumplía la función del buen ejemplo. De esa manera abundaron los matrimonios o uniones libres, entierros civiles como expresiones de una cultura secular y librepensadora.

Para los anarcosindicalistas, los espacios de sociabilidad debían de ser moralmente intachables, es decir, centros donde imperase la honradez de la clase trabajadora y la búsqueda de conocimiento y enriquecimiento cultural como motor del crecimiento personal. Por ello, el desarrollo de cursillos, charlas, conferencias, veladas artísticas y la conformación de bibliotecas y librerías o salas de lectura se convirtió en un objetivo crucial. La construcción de espacios propios donde desarrollar unos rituales colectivos, unos discursos y una simbología era indispensable para la consolidación de la cultura política anarcosindicalista. Estas prácticas culturales ayudaban a conformar unos vínculos de pertenencia, de solidaridad indispensables para la construcción de una cultura y una identidad propia y autónoma. Se puso énfasis en “la ética del tiempo libre”²⁴ como elemento central de la sociabilidad anarquista. Se debía encauzar el ocio hacia lo instructivo y lo cultural, además de distanciarse de lo puramente ocioso o alienante. Este discurso se reprodujo constantemente, aunque es difícil saber si las prácticas de los anarquistas en su mayoría diferían de las preconizadas por los órganos libertarios. Este fue un combate constante, casi una causa perdida frente a los hábitos de ocio, a su parecer, perjudiciales y profusamente extendidos entre las clases populares. De la mano de estas prácticas culturales, el sujeto quedaba transformado en el protagonista de una pugna por la emancipación colectiva de la humanidad, a través del aprendizaje de la cultura política entendida como racionalista, vitalista, laica, internacionalista y que concedía una vital importancia a la educación y al autodidactismo.

Los anarquistas entendieron muy pronto la necesidad de un discurso político, que diera forma y dotara de sentido las experiencias que vivían los trabajadores. Para ello, en Buñol se valieron de las redes asociativas citadas desde las cuales suministrar los recursos simbólicos que simplificaban sus experiencias. A través de estos recursos realizaban un diagnóstico de la realidad, construyendo el “nosotros” frente al “ellos” (adversarios) y proponiendo la acción colectiva como medio de emancipación y solución al oprobio que experimentaban. Así nace la identidad colectiva libertaria, como “proceso de construcción social, a través de la producción de definiciones de la realidad y de la búsqueda

²⁰ Castillo García, J.V. “El nacimiento...”...*op.cit.*, p. 32.

²¹ Navarro Navarro, Javier. “La calle rojinegra. Anarcosindicalismo, rituales de movilización y símbolos en el espacio público (1931-1936)”. *Pasado y Memoria: Revista de historia contemporánea*. nº 13, 2014. p. 146.

²² Navarro Navarro, Javier. *A la revolución por la Cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*. PUV, Valencia, 2004. p. 371

²³ Navarro Navarro, Javier. “La calle rojinegra”...*op.cit.*, p. 171.

²⁴ Navarro Navarro, Javier. *A la revolución...**op.cit.*, p. 373

de objetivos comunes²⁵. Los recursos culturales cobran sentido gracias a la movilización, a la acción colectiva, que en su desarrollo otorga significado a las interpretaciones que crean los individuos de la realidad. Por ello, los sindicatos y organizaciones anarquistas se propusieron mejorar las condiciones materiales y culturales de los trabajadores, controlar el trabajo disponible y “consolidar una organización sindical fuerte centrada en la estrategia de autonomía política y acción directa”²⁶. Estos pretendían crear lo que se ha denominado, un estado de ánimo o una experiencia cotidiana. Esta se basaba en el sostenimiento de un movimiento social asentado en un marco social interpretado como injusto, donde se denunciaba a los responsables y se defendía a los agraviados por la situación inicua, a través de diferentes soluciones y alternativas.

Las consecuencias de la acción colectiva en momentos de conflictividad social fue la reformulación de las relaciones entre los grupos republicanos, los socialistas e incluso algunos grupos anarquistas que se introdujeron en la política. Esto fue posible debido a que el apoliticismo, no siempre era concebido como un elemento intrínseco al movimiento libertario, más bien fue la expresión de rechazo de algunos grupos a los pactos entre republicanos, liberales y demás fuerzas dinásticas o caciquiles. Por ello, en Buñol se conformó una nueva “Alianza de Izquierdas”²⁷, donde los republicanos gozaron de nuevo de un amplio soporte social, motivado por su defensa de los obreros, ahora en ergástulas tras el fin de las huelgas y de la conflictividad social del Trienio Bolchevique. Indudablemente la constitución de esta alianza fue un excelente revitalizador para el republicanismo, pero también para el Partido Socialista, cuyo candidato, Andrés Ovejero ganó en votos en Buñol y obtuvo un gran respaldo en Chiva en 1918. Resulta relevante destacar que tanto las celebraciones, como las campañas electorales llevadas a cabo por los socialistas, acarrearán todo un repertorio ritualizado y simbólico. Los mítines llevaban consigo toda una escenografía y una composición iconográfica concreta, que ayudaba a enfatizar y hacer más cognoscible el mensaje del orador. Del mismo modo las comidas de fraternidad, las marchas, las manifestaciones y las bandas de música suponían también una proyección al espacio público y una exhibición de poderío político y social. A través del tejido asociativo y estos rituales plasmados mediante la acción colectiva, socialistas y republicanos lograron convertir la comarca en un bastión.

EL ANARQUISMO BAJO LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

La dictadura de Primo de Rivera trajo consigo enormes transformaciones a nivel de praxis y discurso obrerista. En contraposición a los sindicatos de clase, los patronos y la

Iglesia colaboraron en la difusión de sindicatos católicos y verticales como lo fue el “Economato de Cementos” y “El Círculo Social” en Buñol. Estas organizaciones se fundaron con el objetivo de dar soporte a las iniciativas del ejecutivo y de instilar en la población los ideales de la dictadura, tarea en la que tuvo escaso éxito. Los trabajadores, desengañados por las zainas posibilidades de la vía parlamentaria y democrática, comenzaron a orientarse hacia otras posibilidades más radicales y revolucionarias. Este proceso ya se había plasmado en el dinamismo de las sociedades obreras de Buñol, representadas en “el congreso de la CNT de 1919 y en la creación del Partido Comunista Obrero Español”²⁸. Ya en la huelga de 1918 y en las revueltas que la sucedieron encontramos gritos como : ¡Viva la Revolución Rusa!²⁹. Así pues, la coyuntura poco antes del golpe de Primo de Rivera sitúa un mapa político complejo y heterogéneo. Por una parte, los socialistas habían perdido peso tras el surgimiento de su ya citada escisión, el partido comunista. Por otra parte, los anarquistas se distanciaban de la vía parlamentaria y política, desarrollando una mayor autonomía y pasando a la clandestinidad. En un inicio los cenetistas establecieron relaciones formales con la Internacional Comunista creada por Lenin, aunque finalmente se impondría en la Conferencia Nacional celebrada en Zaragoza en 1922, la postura apolítica, retirándose la adhesión provisional. Por su parte, los republicanos continuaban teniendo una gran implantación entre las capas populares y se valían de este apoliticismo para tratar de representar a los trabajadores, lo cual también fue posible debido a la clausura de la CNT desde 1924. Pese a la situación crítica del anarcosindicalismo, los republicanos no previeron el desarrollo de la actividad militante y sindical libertaria legal, a través de asociaciones obreras ligadas a los sindicatos libres que se desarrollaron durante el gobierno de Primo de Rivera. De esta forma consiguieron establecerse y tratar de disputarse con los socialistas la representación de los trabajadores, objetivo no cumplido debido a la enorme presencia del PSOE, ahora en los órganos de poder de la dictadura.

Los libertarios preferían negociar con el patrón “de manera directa con el fin de obtener mejoras para los trabajadores, por ello rechazaban los Comités Paritarios”³⁰ donde los ugetistas tenían una fuerte presencia. Los cenetistas eran conscientes de que los Sindicatos Libres y UGT tenían el predominio de la representación de los trabajadores y por ello los rechazaban de manera férrea. La CNT debía demostrar que estaba más capacitada para esa labor. Además, estos no podían aceptar la representación del Estado, lo consideraban corrupto y falsamente imparcial en los Comités Paritarios. Frente a esta política desplegaron la acción directa y la propaganda por el hecho, como medio más eficaz para lograr sus objetivos. A su vez, las reivindicaciones

²⁵ Cruz Rafael, Pérez Ledesma, Manuel (eds). *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Alianza, Madrid, 1997, p. 30.

²⁶ Cruz Rafael. *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*. Siglo XX, Madrid, 2006, p. 63.

²⁷ Hermsilla Pla, Jorge (Dir). *Historia de...op.cit.*, p. 298.

²⁸ Verdet Gómez, Federico. *La industria...op.cit.*, p. 214

²⁹ Hermsilla Pla, Jorge (Dir). *Historia de...op.cit.*, p.298.

³⁰ Vega Eulalia. *Anarquistas y Sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los Sindicatos de Oposición en el País Valenciano*. Alfons el Magnánim Valencia, 1987, p. 41.

libertarias se centraban en: el reconocimiento del Sindicato Confederal, la defensa de la jornada laboral de ocho horas, la negación a trabajar horas extras, los aumentos generalizados de sueldo para todas las categorías y la necesidad de crear una bolsa de trabajo controlada por obreros confederales. Finalmente, con la dimisión de Primo de Rivera y el inicio del gobierno del General Dámaso Berenguer, la CNT comenzó a reestructurarse de nuevo, ya que se restablecieron las garantías constitucionales.

EL ANARQUISMO DURANTE LA II REPÚBLICA

Con el advenimiento de la Segunda República, España goza de uno de los regímenes más avanzados en materia de derechos y libertades del mundo. Es cierto, que en las primeras elecciones la mujer no pudo votar ni ser elegida, pero con la aprobación de la constitución de finales de 1931, si adquirieron ese legítimo derecho. En cuanto a la actividad clandestina y las persecuciones, estas quedaron atrás para los anarquistas, instaurándose un periodo de gran actividad, posibilidades políticas y culturales jamás vistas. En Buñol fue el republicanismo quien ostento la hegemonía hasta las elecciones de febrero de 1936, ya que las alternativas izquierdistas y obreristas más radicales crecieron y proliferaron hasta desbordarlo. No obstante, en lo económico, se produjo una crisis a nivel internacional, cuyos efectos se combinaron con una crisis económica del Estado Español. Por un lado, el cambio de régimen produjo la supresión de la política de obras públicas, cuyos efectos negativos se hicieron notar en todos los sectores próximos a la construcción. Por otro lado, la reacción del empresariado y de las clases dominantes ante el cambio político provocó la evasión de capitales, el cierre de empresas y la disminución de inversiones, lo cual agravo la situación todavía más. Esta crisis se manifestó en Buñol en 1933 con un descenso del 46% de la producción de la cementera, culminando en 1935 con el cierre temporal.

En Buñol, de los comicios municipales de abril de 1931 salieron trece concejales, nueve eran republicanos, dos comunistas y dos independientes. El alcalde fue Gálan Ferrer, perteneciente al Partido de Unión Republicana Autonomista (PURA), el partido considerado heredero del blasquismo. Fue alcalde hasta 1936, ya que no hubieron más elecciones municipales durante la II República. De nuevo, el discurso interclasista y laicista o anticlerical de los republicanos logró la incorporación de las clases trabajadoras. El prestigio que acarrea el PURA y sus constantes apelaciones al pueblo como sujeto político conformador de la nación, le dieron una victoria holgada frente a sus competidores. Buñol continuó siendo un bastión de las fuerzas progresivas, ya que en las elecciones generales de junio de 1931, la Derecha Liberal Republicana tuvo una incidencia casi testimonial, sin superar el 3%, al igual que en Chiva.

Los años 1931-1932 se caracterizaron por ser altamente conflictivos. La crisis económica, la conflictividad socio-laboral y el enfrentamiento entre obreros sindicados y patronos se extendió por Buñol. Probablemente el suceso más grave

Nº de concejales	Chiva	Buñol	Cheste	Godella	Macastre	Turís
Monárquicos	2		4	3	3	4
Socialistas	2					
Republicanos	8					
Antimonárquicos		13	9	6	6	8

Tabla I. Resultado Elecciones de abril de 1931. Fuente: Hermosilla Pla, Jorge (Dir). *Historia de Buñol*. Universitat de València.

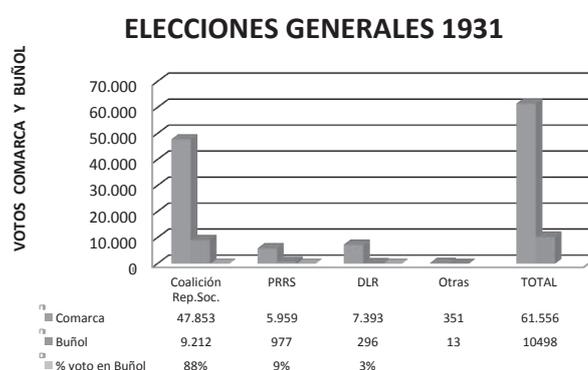


Figura 1. Resultado de las elecciones generales de 1931 en Buñol y comarca. Fuente: Hermosilla Pla, Jorge (Dir). *Historia de Buñol*. Universitat de València.

ocurrió en mayo de 1932 y es conocido como la "Jornada del Hachazo"³¹. Con anterioridad se habían dado muchos otros casos de enfrentamiento con las fuerzas del orden (como Arnedo, Castilblanco, e incluso el caso de la presunta Mano Negra en Cádiz y Jerez). Por lo tanto, no era un suceso aislado, concretamente era la consecuencia directa a la insurrección del Alto Llobregat, uno de los cientos de enfrentamientos tras manifestaciones o huelgas que se producían con relativa asiduidad. Por ello, en Buñol se convocó una manifestación, como oposición a la deportación y encarcelación de 120 dirigentes de la CNT y de varios comunistas, entre ellos Joaquín Masmano Pardo, padre del primer alcalde comunista de la localidad. A pesar de ser una manifestación ilegal, Federico Verdet³² señala como los comunistas, decidieron coadyuvar a los anarquistas, participando en el acto. Una vez iniciada la manifestación el 28 de Mayo, en la Plaza del Pueblo, tras varios rifirrafes, uno de los participantes clavó un hacha por la espalda al teniente de la Guardia Civil e inmediatamente estos comenzaron a disparar.

Como resultado, hubieron varios muertos y 18 detenidos pese a no encontrar armas³³, además de efectuarse la

³¹ Castillo García, J.V. "El nacimiento..."...*op.cit.*, p. 43.

³² Verdet Gómez, Federico. *La industria...**op.cit.*, p. 219.

³³ *Ecos de Buñol* nº 4 noviembre 1933.

clausura de locales como el de la Radio Juventud Comunista, la Sociedad Obrera y el local de la CNT que tuvo que trasladarse a la casa Agustina. Las consecuencias cristalizaron en un rápido distanciamiento entre comunistas y libertarios, prefiriendo los primeros aproximarse a la UGT y los segundos adoptar una postura más beligerante frente a la mayoría republicana del consistorio. Este procedimiento está relacionado con la dinámica nacional que experimentó la CNT. El rumbo radical y la imposición de un apolitismo rotundo, contribuyó a esta separación y al dominio de los sectores faístas en la CNT, provocando a su vez la creación del Partido Sindicalista por parte de Ángel Pestaña y los sectores moderados anarcosindicalistas. Esta fuerza apenas tuvo incidencia en Buñol, aunque en las elecciones de 1936 acudiría en el País Valenciano en coalición con el resto de fuerzas izquierdistas.

Los obreros continuaron creando asociaciones que facilitarían su subsistencia y su capacidad de resistencia al patrón. El PCE por su parte fundó la Cooperativa Titánic en Buñol, desde la cual realizó diferentes proyectos al margen del ayuntamiento, tratándose así, de manera implícita pugnar con el anarquismo por el prestigio, la influencia y la simpatía de los trabajadores de la villa. En relación al colectivo anarcosindicalista debemos tomar en cuenta los datos dados por Eulalia Vega sobre la afiliación en Buñol a la CNT. La autora estipula que en 1932 “el Sindicato de Trabajadores afiliado a la CRT de Levante contaba con 400 afiliados”³⁴. Además, Javier Navarro corrobora la existencia de un “Ateneo Cultural de Divulgación Social y un Centro Cultural Obrero”³⁵ que desempeñaba la función de Ateneo popular. Aunque parece que la situación cambió drásticamente en 1936, cuando encontramos tan sólo a 90 afiliados. Podría deberse a la radicalidad de la orientación de la CNT, cada vez, más influenciada por “la FAI y la estrategia de la insurrección y la acción directa”³⁶. No debemos olvidar que el ya mencionado sector moderado de la CNT, liderado por Ángel Pestaña se escindió en busca de terceras vías, menos radicales y más reformistas. Lo cual debe relacionarse también con el acercamiento del PCE a los socialistas y su estrategia reformista, que provocaría la consolidación comunista como opción obrera atractiva y que culminaría con un progresivo distanciamiento entre libertarios y comunistas.

Fue en 1933 cuando las derechas beneficiadas por la ley electoral que favorecía las coaliciones lograron un triunfo mayoritario, aunque en la circunscripción de Valencia provincia, la Derecha Regional Valenciana (DRV) no logró la victoria, quedando en el segundo lugar a muy poca distancia de los ganadores, el PURA. Parece ser que la conformación de la Confederación Española de Derechas Autónomas

(CEDA), un nuevo partido conservador, moderno y con mayor capacidad de conectar con las masas fue crucial para unificar a las fuerzas católicas y conservadoras, logrando un enorme éxito junto al Partido Radical del veterano Alejandro Lerroux. En Buñol, el PURA ganó las elecciones, siguiéndole en segundo lugar el PCE, muy por encima del 10 y el 9% de los votos del Frente de Izquierdas y de la DRV. Los resultados del PCE resultan la gran singularidad a nivel comarcal, aunque pueden entenderse como una expresión de desencanto hacia el PURA, que cada vez aglutinaba más votos conservadores. Los republicanos, tras tantos años en el poder, se habían valido de su propia red de asociaciones asistenciales y de servicios que permitieron extender su preeminencia en la vida local y probablemente crear una trama clientelar que garantizase su posición y dominio. Los comunistas habían ganado peso, y el anarquismo parecía perder influencia en Buñol. La incidencia anarquista en estas elecciones es tremendamente notoria, ya que su política de abstención debilitó enormemente a los partidos republicanos o izquierdistas que con anterioridad contaron con su voto. Esta pérdida de apoyo se debía a una interpretación de la República como burguesa, es decir, como un instrumento ineficaz para suprimir la conflictividad social. La desilusión, la primacía faísta y su política radical posibilitarían el distanciamiento entre los libertarios y una República que quedaba a merced de sus enemigos.

La situación a nivel nacional no podía ser más compleja durante los siguientes dos años. La CEDA había logrado representación en el gobierno, desarrollando una auténtica legislación contrarreformista. Por ello, los partidos izquierdistas decidieron unirse y formar la coalición denominada Frente Popular. Ya con anterioridad en Buñol, los comunistas habían difundido la idea de un frente único que compitiera con la CEDA y en el que tuvieran espacio anarcosindicalistas y socialistas, ya que entendían que la cuestión proletaria no podría resolverse a través de vías parlamentarias burguesas, pero sí mediante la unión de los subalternos y explotados. A la hora de conformar un frente único constituido por azañistas, republicanos de izquierda, socialistas y comunistas, se hizo necesaria una lectura común de la situación de los trabajadores, definida como injusta. A su vez, igual de necesaria era la definición del adversario, y las posibles vías a seguir para derrotarlos. Las elecciones de 1936 se percibieron “como un intento de devolver la soberanía al pueblo”³⁷, excluida y perseguida por las fuerzas reaccionarias instaladas en las instituciones. En vista de ello, se desarrollaron todo tipo de mitos, como el de la persecución o el de “la venganza por la represión de Asturias”³⁸, ambos elementos que cohesionaban y unificaban a toda una miríada de colectivos cada vez más radicalizados y orientados a un movimiento popular insurreccional. Los mitos se escenificaban en acciones colectivas ritualizadas,

³⁴ Hermosilla Pla, Jorge (Dir). *Historia de...op.cit.*, p. 313.

³⁵ Navarro Navarro, F.J. *Ateneos y Grupos Ácratas. Vida y actividad cultural de las Asociaciones Anarquistas Valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Direcció General del LLibre, Arxiu i Biblioteques. Valencia, 2002.

³⁶ Cruz Rafael. *En el nombre...op.cit.*, p. 150-151.

³⁷ Cruz Rafael. *En el nombre...op.cit.*, p. 80.

³⁸ Cruz Rafael. *En el nombre...op.cit.*, p. 81.

en las que los símbolos tenían una importante función. Es el caso de las banderas, los eslóganes y discursos que trataban de vincular a los trabajadores y fuerzas izquierdistas con el pueblo y la esencia nacional. Tanto las izquierdas como derechas trataron de ostentar la representación del pueblo de la nación, legitimando sus posiciones cada vez más polarizadas. Este proceso se reflejó en el traslado a un segundo lugar de la noción de clase, ya que tanto anarquistas, como socialistas y comunistas primaron la noción de pueblo o comunidad popular. Esta noción de comunidad popular nació como contraposición a la identidad católica derrotada tras las elecciones y que resurgiría durante la Guerra Civil.

En las elecciones de 1936, la participación electoral en Buñol fue del "86,04%, la más alta de toda la comarca, que tuvo una media de participación del 78%"³⁹. Realmente la victoria del Frente Popular se dio por una diferencia exigua, ya que este obtuvo el 45,4% mientras que DRV obtuvo el 44,3% de los votos. En esta ocasión, el sistema electoral premio a la candidatura izquierdista, que acudía en coalición a la cita electoral, logrando una cantidad mucho mayor de escaños. A su vez, el PURA y DRV acudieron por separado a los comicios, pese a haber gobernado conjuntamente en las legislaciones previas. Sumado a esta división, el PURA arrastraba diversas escisiones y un enorme descrédito a causa de su vinculación con el Partido Radical, el cual debido a los escándalos por corrupción había visto merma enormemente su influencia. Pese a ello, en Buñol obtuvo un 33 % de los votos, muy por encima del 9% de la DRV, aunque muy rezagado respecto al FP que obtuvo el 58% de los votos. Al igual que en múltiples regiones del país, estos datos revelan un cambio electoral hacia la radicalización producida en buena medida, por la legislación contrarreformista del bienio conservador. La crisis capitalista y sus consecuencias en el mercado de trabajo (alto porcentaje de paro) y en la capacidad adquisitiva de los obreros, también debió de ser un aliciente a la hora de buscar otras alternativas, que pudieran resolver las problemáticas que afrontaban los trabajadores.

Para finalizar, se debe resaltar que la campaña electoral de 1936 se desarrolló en términos radicales, posturas polarizadas y quizá por ello las terceras vías de Maura y Portela no tuvieron el atractivo suficiente. La implantación republicana en Buñol había sido hegemónica, en gran medida gracias a su discurso anticlerical, sus prácticas asociativas y organizativas que lograban politizar a las capas populares. En consecuencia, se puede afirmar que fue el intenso predominio republicano el que en gran medida posibilitó la posterior irrupción de la cultura política anarquista. La CNT no participó activamente en el Frente Popular de 1936, pero no se abstuvieron, y apoyaron electoralmente a la coalición. Pocos meses después, tras múltiples desencuentros con el gobierno, se produjo el golpe de Estado que cuyo fracaso conduciría a la Guerra Civil. A raíz de ese suceso lograron

armarse gracias a la política del Presidente José Giral. A raíz de ese suceso, se conformaron por toda la geografía española comités revolucionarios. En el caso de Buñol, la Comisión Gestora y el Comité Ejecutivo se fusionaron, obteniendo de esta manera tres representantes la CNT y otro el Partido Sindicalista.

CONCLUSIONES

La temprana industrialización y el surgimiento de redes societarias obreristas hicieron de Buñol toda una excepción en la comarca durante el siglo XIX. Organizaciones como la Cooperativa de Papeleros y la sociedad de consumo "La Benéfica" son el precedente y las bases del asociacionismo efervescente que vivió Buñol y del que se nutrió el movimiento libertario. Como ya hemos mencionado, estos elementos junto al discurso bakunista, en primera instancia, atrajeron a artesanos y trabajadores cualificados en un intento de procurarse seguridad y apoyos, conformando progresivamente el núcleo obrerista más dinámico e importante de la comarca. En segunda instancia, la falta de una organización fuerte a nivel nacional y la enorme implantación republicana preocupada por la cuestión social pudieron ser las causas de la poca actividad libertaria, aunque esta situación no tardó en reconducirse. La fundación de la FRE y posteriormente de la FTRE ayudaron a crear un movimiento libertario presente en toda la geografía española. A través de estas organizaciones, el anarquismo comenzaba su andadura organizándose como sindicato revolucionario opuesto al sistema establecido y beligerante respecto a la autoridad institucional. Conviene recordar que los obreros del papel fueron quienes protagonizaron ese viraje hacia posturas libertarias, en torno a octubre de 1872 y mayo de 1973, años en los que enviaron representantes a los congresos de la Sección Española de AIT, celebrados en Zaragoza 1872, y en Córdoba 1873. Esta actividad coincide que el dinamismo de la FRE a nivel nacional, por lo tanto el anarquismo en Buñol se encontraba en una dinámica y un desarrollo similar al de otros centros obreros del país. Del mismo modo, los años en los que apenas encontramos datos e información sobre el anarquismo local, coinciden con coyunturas de persecución y de asunción de estrategias de clandestinidad o disimulo a través de sindicatos legales.

Con la proclamación de la II República llegaron años de enorme actividad y politización, en los que las divisiones y tensiones provocarían una escisión en la CNT y el triunfo de las tesis radicales y de sus estrategias de acción colectiva revolucionaria. La nueva orientación de la CNT priorizaba la proyección en el espacio público, por ello no sólo tejieron redes societarias, también se construyeron y reprodujeron símbolos, "mitos y rituales de movilización en el espacio público, como huelgas, manifestaciones y mítines"⁴⁰. Estos se acompañaron de todo un despliegue de elementos culturales y simbólicos que cumplían funciones como la cohe-

³⁹ Hermsilla Pla, Jorge (Dir). *Historia de...op.cit.*, p. 309.

⁴⁰ Navarro Navarro, Javier. "La calle rojinegra" *...op.cit.*, p 169.

sión y el reforzamiento identitario interno, y la visibilidad y reafirmación externas, escenificando en público la fuerza y la vitalidad de sus aspiraciones. Para finalizar, los anarcosindicalistas trataron de apropiarse de las reivindicaciones obreras, pero en el caso de Buñol, parece ser que fue el partido comunista, junto a los socialistas quienes más éxito tuvieron en ese sentido. La construcción de espacios propios donde desarrollar unos rituales colectivos, unos discursos y una simbología era indispensable para la consolidación de la cultura política libertaria, pero también para el resto de culturas políticas obreristas. De esta forma parece evidente la pugna por representar a los obreros y definir los rituales, mitos y símbolos que les definían. En Buñol observamos cómo la orientación anarquista rotundamente apolítica, junto a los hechos de “la Jornada del Hachazo” provocaron un distanciamiento del resto de fuerzas obreristas, en una coyuntura en la que se producía el sinecismo PCE-PSOE. Ésta vinculación estaba estrechamente ligada a la idea extendida de una coalición de izquierdas que salvara al país de sus enemigos, dejando fuera a los anarquistas de la coalición. Como conclusión, habría que esperar al inicio de la Guerra Civil para atestiguar la entrada del anarquismo en las instituciones y órganos de poder. Este periodo se convertiría en una coyuntura extremadamente productiva para las expresiones culturales libertarias y para su consolidación como una de las culturas políticas dominantes en el bando legal y constitucional.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Junco, José. *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)* Siglo Veintiuno, Madrid, 1991.
- Casanova Julián (coord.) *Tierra y Libertad: Cien años de anarquismo en España*. Crítica, Barcelona, 2010.

- Castillo García, J.V. El republicanismo como elemento modernizador de las sociedades rurales (1876-1923). *Revista de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva*. 1996.
- Cruz Rafael. *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*. Siglo XX, Madrid, 2006.
- Cruz Rafael, Pérez Ledesma, Manuel (eds). *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Alianza, Madrid, 1997.
- Del Álamo, Manuel. *Reivindicación de la Memoria: Crónicas de un siglo del movimiento obrero en Buñol y comarca*. Tavernes Blanques: L'Eixam. 1995.
- Hermosilla Pla, Jorge (Dir). *Historia de Buñol*. Universitat de València. Valencia, 2007.
- Lida, Clara. E. “La Primera Internacional en España, entre la organización pública y la clandestinidad (1868-1889)”. En: Casanova Julián (coord.) *Tierra y Libertad: Cien años de anarquismo en España*. Crítica, Barcelona, 2010.
- Litvak, Lily. *Musa libertaria: arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001 (1ª ed., 1981).
- Navarro Navarro, Javier. *A la revolución por la Cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*. PUV, Valencia, 2004.
- Navarro Navarro, F.J. *Ateneos y Grupos Ácratas. Vida y actividad cultural de las Asociaciones Anarquistas Valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Direcció General del Llibre, Arxiu i Biblioteques. Valencia, 2002.
- Navarro Navarro, Javier. “La calle rojinegra. Anarcosindicalismo, rituales de movilización y símbolos en el espacio público (1931-1936)”. *Pasado y Memoria: Revista de historia contemporánea*. nº 13, 2014.
- Termes, Josep. *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, RBA, Barcelona, 2011.
- Vega Eulalia. *Anarquistas y Sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los Sindicatos de Oposición en el País Valenciano*. Alfons el Magnànim. Valencia, 1987.
- Verdet Gómez, Federico. *La industria Papelera de la Hoya de Buñol*. Instituto Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva, Buñol, 2003.